

# LA ILUSTRACION NACIONAL

CIENFENICO, LITERARIO  
MADRID  
BIBLIOTECA

MADRID

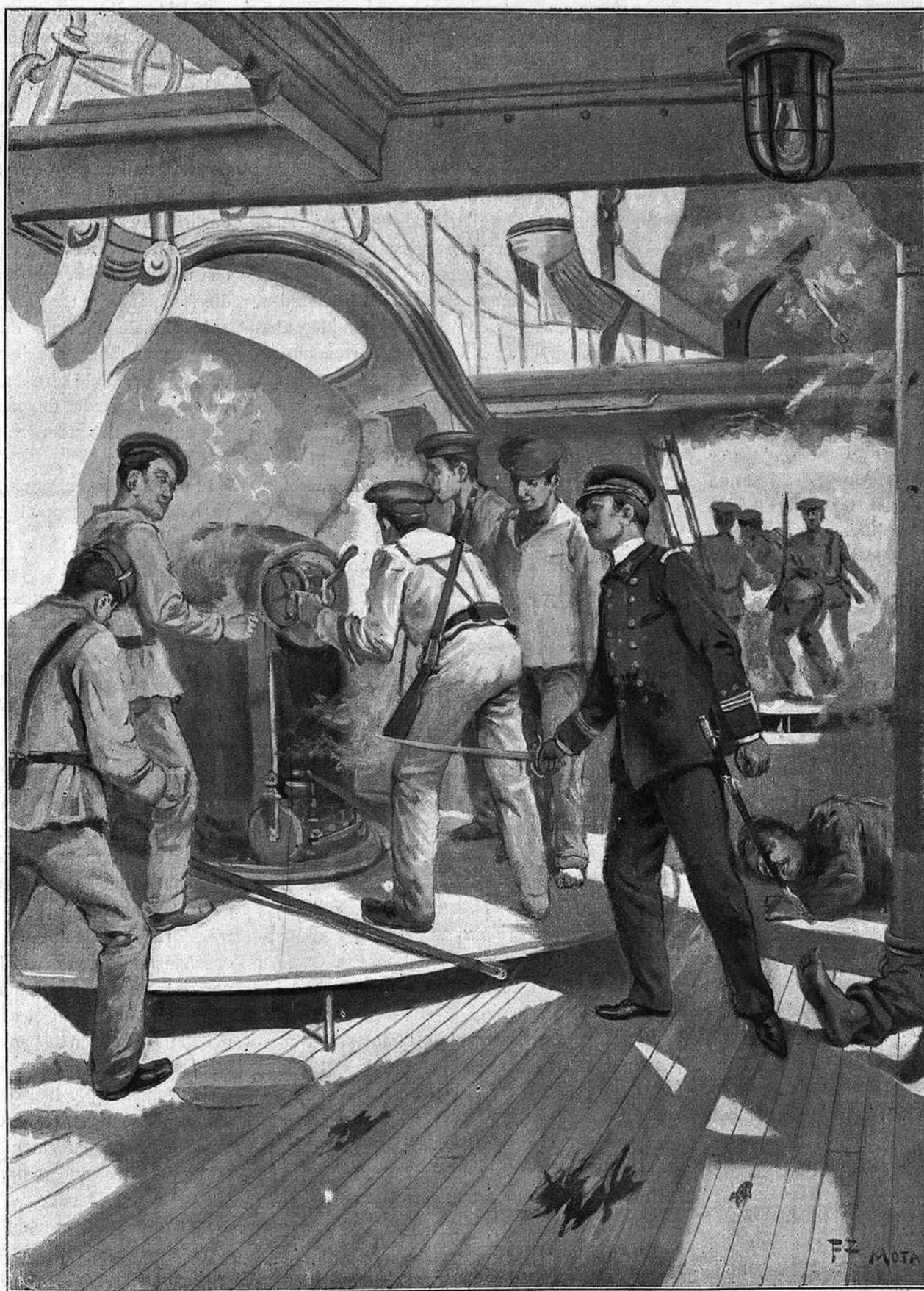
FUNDADOR

AÑO XIX.—NÚM. 17

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

D. Arturo Zancada y Conchillos.

22 de Junio de 1898.



En el combate.

FZ MOTA

## SUMARIO

GRABADOS: En el combate.—Excmo. Sr. D. Ricardo Ortega, segundo cabo de la isla de Puerto Rico.—Ejército de Cuba: El teniente coronel de Artillería D. Salvador Díaz Ordóñez.—Cañón para defensa de costas, sistema Ordóñez.—Entrada á la Estación de Elche (Alicante).—Monumento á Gayarre, por Mariano Benlliure.—Manila: La entrada al puerto.—La calle Real.—Habana: Entrada al castillo de la Cabaña.—Relato del combate.—En la Exposición del Círculo de Bellas Artes.

TEXTO: Revista crítica, por *Fermín Carnicero*.—De instrucción pública, por D. Rafael Torromé.—Rápida, por *El Dómine Lucas*.—Diccionario fantástico, por D. José de Siles.—Los veteranos, por D. José Zahonero.—Vulgarización de la ciencia, por D. Eugenio García Gonzalo.—Inglaterra contra España, por *Juan de España*.—El sofisma de los más fuertes, por D. Alfonso Ordás.—Estados Unidos, por D. Adolfo Llanos.—Al borde del precipicio, por D. M. Marzal y Mestre.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Reseña histórica de la Guardia civil, por el coronel del cuerpo D. Eugenio de la Iglesia.—¡Colón!, por D. Jacinto Hermúa.—Córdoba, por doña Elisa Casas.—El maculillo en la Universidad, por *El Conde de Fabraque*.—Teatros, por D. A. F.—Los grabados.—Retazo, por D. José Rodao.—Anuncios.

## REVISTA CRÍTICA

El tema de las responsabilidades parece haber estado á la orden del día durante los últimos transcurridos.

Nuestros políticos no tienen, sin duda, cosa más trascendental en que ocuparse. Caminamos, por lo visto, de victoria en victoria; y dominada la insurrección filipina, en grave apuro la escuadra del comodoro Dewey y seguros en el mar de las Antillas, ha llegado la hora de liquidar cuentas atrasadas y de buscar los responsables de tanta desdicha, de tanto desastre y de tanta vergüenza.

Y no piensan nuestros políticos — si políticos pueden llamarse los que sólo han luchado por repartirse el presupuesto — que los responsables lo son ellos, todos, sin excepción alguna. No hay partido ninguno en España limpio de culpa; ninguno puede arrojar la primera piedra.

Y no es, como algunos periódicos pretenden, que las responsabilidades alcancen al país en general. Lleva el país muchos, muchísimos años sin poder manifestar su voluntad. Sus representantes en Cortes son en realidad los *llamados*, merced á haber conseguido figurar en el encasillado correspondiente, pero quizá disten mucho de ser los por el país *elegidos*, esto es, los que el país hubiera elegido si libremente hubiera expresado su opinión.

Ésta, casi inútil es recordarlo, pidió en tiempo oportuno la guerra con los Estados Unidos y la guerra se dilató tres años, justamente el tiempo que la república norteamericana necesitaba para prepararse; pidió una poderosa escuadra, aprontando para crearla cuantiosos recursos, y la escuadra no se creó; pidió energía y hubo debilidad; actividad, y hubo pereza; previsión, y se dejó estallar la tormenta sin haber instalado ni un solo pararrayos.

No se busquen, pues, responsabilidades en el país que tantos sacrificios infructuosos viene haciendo; no se busquen tampoco en su heroico Ejército, que se bate, sufre y calla. Búsquense, cuando sea hora de exigir las, en los hombres políticos desde el más alto hasta el más bajo, en esos que constituyen, por decirlo así, un país aparte muy distinto de la verdadera España; en los que han reñido terribles batallas por el triunfo del candi-

dato X ó Z y no han sabido defender el honor y la integridad de la madre patria.

Búsquense, sí, y exijan cuando llegue el día de exigir las, porque ahora no es tiempo de discutir sino de obrar.

Menos palabras y más hechos.

Más energía, más actividad y menos inútiles debates.

Ya no cabe dudar respecto á la suerte de Manila y aun de toda la isla de Luzón. Es probable que á la hora en que estas líneas se escriben esté perdida para nosotros, pero de esto á que sufra la misma suerte todo el archipiélago magallánico hay notable diferencia. Pues qué, ¿acaso porque el traidor Aguinaldo ocupe aquella capital ó porque consigan arrasarla los cañones de Dewey, van á perderse Mindoro, Samar, Leyte, Cebú, Mindanao y tantas otras islas de menor importancia que forman aquel vastísimo archipiélago?

Hay allí importantes núcleos de fuerza fieles á España. ¿Se pierde Manila? Pues tan buena capital como Manila serán Zamboanga ó Ilo-Ilo.

Y he aquí por dónde merecerá un aplauso nuestro actual Gobierno, si, como se dice, es cierto que ha pensado en el traslado de la capitalidad, ó, mejor dicho, en la designación de otra nueva en la previsión de que la actual se pierda.

Pudo Napoleón considerarse árbitro de Italia con la posesión de Roma, impuso su voluntad al Austria con la ocupación de Viena, humilló y abatió á Prusia con la toma de Berlín, pero jamás resolvió en España cuestión ninguna porque sus ejércitos fueran dueños de Madrid.

Hubo en España entonces tantas capitales como provincias.

¿Porqué no ha de haber ahora en Filipinas tantas capitales como islas?

La guerra en Cuba se sostiene con vigor. Luchando nuestras tropas contra las hordas insurrectas en el interior, sostienen á la vez el choque contra los ataques furiosos de las escuadras yankees. El desembarco en la Caimanera, cerca de Guatánamo, no ha producido hasta ahora las trascendentales consecuencias que los norteamericanos se proponían. Háblase de desembarcos en otros lugares de la isla, pero, hasta ahora, ninguna noticia á ellos referente se ha confirmado.

¡Ojalá pronto se confirme! Ansían nuestros soldados, cansados de perseguir á un enemigo que constantemente huye, encontrar tropas regulares que les hagan frente. Desembarquen, pues, esas expediciones tantas veces anunciadas y entonces verán los voluntarios de Miles, Lee y Woodford lo que es sostener una guerra abierta contra tropas españolas.

Y eso que para sostenerla estamos solos, completamente solos. Ningún auxilio material hemos solicitado ni solicitaremos de las naciones europeas; pero fuerza es confesar que nos falta hasta el moral que las prácticas del derecho internacional aconsejan.

Es tal el miedo, hay que llamar á las cosas por su nombre, que las grandes potencias tienen á Inglaterra, auxiliar solapada de los yankees en esta injusta y desigual contienda, que ni aun á protestar se atreven contra las más inicuas violaciones del derecho.

Han creado los yankees un nuevo derecho de gentes para su particular y exclusivo uso, y así á la nobleza y generosidad españolas cuando la catástrofe del *Maine* contestan con la más indigna

de las acusaciones. A la consideración y atenciones con que sus prisioneros de guerra son tratados, responden *enjaulando* como fieras á los desdichados pasajeros del *Argonauta*. Al salvamento de los tripulantes del *Merrymac* corresponden con la miserable acusación de que nuestros soldados mutilan sus cadáveres. ¿Y qué más? Declaradas malas presas las de los vapores mercantes *Miguel Jover* y *Catalina*, ahora exigen, para devolverlos á sus dueños, indemnizaciones por el doble del importe de su valor. ¡Caso nuevo y desconocido hasta ahora en la historia del derecho internacional!

La segunda escuadra, á las órdenes del contraalmirante Cámara, zarpó de Cádiz, salvados ya los entorpecimientos y dilaciones que allí la han detenido. ¿Adónde va? Ya lo sabremos.

¡Y Dios quiera que una vez tan sólo llevemos á la práctica aquella máxima que tanto recomiendan los tratadistas militares, de *ser los más fuertes en el punto decisivo!*

Circulan en Londres unos lindos botones, llamados de la alianza, en que aparecen entrelazadas las banderas de Inglaterra y de los Estados Unidos. No hay para que decir que proceden de la República norteamericana y que significan la estrecha unión, *para repartirse el mundo*, entre las dos familias de la raza anglosajona.

Alguno de ellos sin duda ha sido llevado á Alcoy, y un fabricante de aquella industriosa ciudad, no queriendo ser menos, ha puesto á la venta un *papel higiénico* de excelentes condiciones, representando la bandera yankee con sus estrellas y todo.

El papel es suave, sumamente barato y se espera tenga gran aceptación para todos nuestros *water-closets*.

FERMÍN CARNICERO.

## DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Es sabido que Francia y Alemania, en momentos graves y decisivos para aquellas naciones, emprendieron sus reformas sobre la instrucción pública, y en España, á imitación de lo que en aquellos estados sucedió, parece que ahora, en el fragor del combate, contiene la Prensa acerca de la transformación de nuestro desdichado sistema de enseñanza; pero es en verdad deplorable que las personas que á estos estudios se dedican lo hacen con escaso fruto, por el carácter abstracto y especulativo que dan á sus trabajos. En nuestra nación, todo el que quiere conocer á fondo una materia, comienza por leer ó estudiar lo que en otras naciones acontece acerca del objeto de que trata, y sus fuentes de información suelen ser los libros y los periódicos que no dan nunca de las cosas un sentido real y acabado.

De aquí resulta que son muy pocos los que en España están en condiciones de tratar con verdadera competencia sobre estos asuntos de instrucción pública, que reclaman ante todo una fuente de conocimiento real y positivo, fundada en la apreciación de nuestras condiciones y en el estudio práctico de la enseñanza.

Para la resolución de estos problemas, no sólo es necesario el conocimiento de lo que dispone la

complicadísima legislación de instrucción pública, sino que es forzoso visitar las escuelas y las aulas, presenciar los exámenes, tratar á los maestros y á los profesores, repasar las obras de texto, consultar con los inspectores de primera enseñanza y con los secretarios de las Juntas de instrucción pública, descender á las luchas que frecuentemente existen en los pueblos entre las Juntas locales y los representantes del magisterio; en una palabra, estos trabajos de información, no sólo pueden hacerse en el retiro del gabinete, sino que es preciso completarlos con el trato íntimo y frecuente de las cosas reales.

Tenemos en España muchos aficionados á tratar de asuntos de milicia, que no son otra cosa que grandes y pedantescos teorizantes, á los que ya se suele llamar *generales de plegadera*, porque sólo abriendo libros y destripando folios han llegado á adquirir cierta apariencia de conocimiento que les hace más que competentes peligrosos y temibles, porque caen con frecuencia en grandes errores y son capaces de inducir á ellos á las gentes que les admiran y aplauden.

También tenemos, pues, muchos pedagogos de plegadera, gente lega en materia de enseñanza, pero muy versados y eruditos en cuanto á sistemas y á teorías existan establecidas ó por establecer fuera de nuestra casa.

Son ciertamente peligrosos estos reformadores, que con la mayor ligereza nos quieren afrancesar ó germanizar, sin tener en cuenta ni nuestro carácter, ni nuestras condiciones, ni nuestra historia.

Todos estamos de acuerdo en que la enseñanza en España ha menester una radical transformación, pero debemos ser muy cautelosos en los medios y en la forma que se empleen para la reorganización de la instrucción pública.

También estamos todos de acuerdo en la necesidad de dignificar el magisterio, pero la dignificación de un cuerpo no puede conseguirse más que con la selección del personal á costa de una dotación suficiente y honrosa.

Resulta, pues, que el primer problema que á nuestros ojos se ofrece es de carácter económico.

Mientras el maestro se halle mezquinamente retribuido no puede ejercer su misión con dignidad y con independencia.

Aun los miserables sueldos que disfrutaban los profesores de primera enseñanza los perciben con atrasos y con mermas, de suerte que más que los disfrutaban los padecen, puesto que los cobran á cambio de grandes luchas y en ciertos casos de amargas humillaciones.

Mientras el Estado no esté dispuesto á pagar la enseñanza no habrá enseñanza.

Tendremos, como sucede en otras muchas cosas, pomposas apariencias, pero ninguna realidad, y acaso habrá optimista que se consuele al ver que tenemos gran número de escuelas en España; pero ese optimismo se convertirá en desilusión acerba cuando sepa que esas escuelas no responden, sin que de ello sea responsable el maestro, á los fines para que han sido creadas.

No hace muchos días se lamentaba un señor diputado en el Congreso de que en España hubiera ocho millones de habitantes que no saben leer ni escribir; pero lo más deplorable es que de los siete millones que dicen saben estas cosas, habrá

que descartar una tercera parte cuando menos, puesto que hay muchos que *dibujan* su nombre y su apellido, que deletrean balbucientes las palabras sin penetrarse de su significación, y éstos, limpios de toda educación positiva, quieren honrarse con las migajas de una instrucción deficiente y que ellos creen perfecta y acabada.

Pero si los males en la instrucción primaria son graves, en la segunda enseñanza y en la superior son espantosos, de manera que la misión educativa termina en la escuela, la misión pedagógica, que es la más grave, está confiada al maestro de primeras letras, que es el más humilde, y el profesor de instituto ó de universidad se contenta con pronunciar diariamente un discursito de hora y media ceñido al texto, sin despertar en el alma de sus alumnos la sana voluntad, la energía moral y



Excmo. Sr. D. Ricardo Ortega, segundo cabo de la isla de Puerto Rico.

el recto sentido que son el resultado más importante de la obra educativa.

En todos los centros de enseñanza se cultiva la memoria y en ninguno se realiza la verdadera obra educativa, llegando al extremo de que en nuestro país se ignora, por la generalidad de las gentes, lo que la palabra educación representa y significa.

Hace falta pagar al maestro y educar al discípulo, lo cual es lo mismo que decir que nos hace falta todo.

RAFAEL TORROMÉ.

## RÁPIDA

### UN PASAJE DEL QUIJOTE

“El vizcaino que así le vió venir contra él, bien entendió por su desnudo su coraje, y determinó de hacer lo mismo que Don Quijote, y así le aguardó bien cubierto de su almohada, sin poder rodear la mula á una ni otra parte, que ya de puro cansada y no hecha á semejantes niñerías no podía dar un paso.

“Venía, pues, como se ha dicho, Don Quijote contra el cauto vizcaino con la espada en alto, con determinación de abrirle por medio: y el vizcaino le aguardaba ansimesmo, levantada la espada y aferrado con su almohada, y todos los circunstancias estaban temerosos y colgados de lo que había de suceder de aquellos tamaños golpes con que se amenazaban...”

Colgados estábamos también, aunque no temerosos, sino regocijados y contentos, la inmensa mayoría de los españoles, esperando con ansia que se abrieran aquí por medio una ó dos docenas de Sanchos (especie que abunda mucho más que la de los vizcaínos, y sobre todo, que la de los Quijotes); pero, ¡vana ilusión!, nos hemos quedado con las ganas.

Pies en polvorosa ha puesto la mula — que en estos tiempos un escuálido rucio está aquí hecho á semejantes niñerías — y no ha permitido que á su jinete le toquen ni á la punta de una oreja.

No ha habido, pues, ni habrá seguramente, embestidas que traigan aparejados tajos ni mandobles, lo cual, señores míos, ha sido faltar á la reunión.

¡Qué le hemos de hacer!

¡Oh desencanto!

Contábamos con que habría *hule* y no le ha habido; contábamos con que el diablo tirase de la manta y no ha tirado; dábamos por hecho que tendría que funcionar el botiquín de alguna casa de socorro, aunque sólo fuese para curar tal cual magullamiento ó descalabradura, y el único que ha resultado maltrecho y descalabrado ha sido el país.

¡Juan paga infelice!

Las espadas levantadas en alto han vuelto á sus *vainas!* vírgenes de toda sangre más ó menos sampaguita, y sólo han funcionado las almohadas, sobre cuya blanda pluma reposan, sanas y salvas, las cabezas que por un momento creímos en peligro.

Mac-Kinley lo dijo, y quien no es Mac-Kinley lo practica: paz [en la tierra á los hombres de buena voluntad.

Guárdense para mejor ocasión aquellos *papeles* que algunos crédulos equipararon al torpedo Daza; lleve el país la cruz que por clasificación le corresponde, que no puede ni debe ser otra que la de Puerta Cerrada; mézcase dulcemente Aguinaldo en el árbol secular *do* enroscaron el rabo sus mayores y exclamemos todos con el poeta:

Que haya un Paterno más ¿qué importa al mundo?

EL DÓMINE LUCAS.

## DICCIONARIO FANTÁSTICO

*Melón.*—Cabeza que tiene por sesos tripas.

*Abanico.*—Lo que ha sustituido al Saladero.

*Rayos X.*—Unos rayos que valen por diez.

*Bomba final.*—La última que llega á un incendio.

*Mano.*—La lengua de los mudos.

*Sable.*—Acero que busca la unión con la plata.

*Calvo.*—Hombre con dos caras.

JOSÉ DE SILES.

## LOS VETERANOS

(CUENTO ORIGINAL)

En un pequeño y modesto gabinete de casa de don Baltasar, éste, con su antiguo amigo y camarada D. Antonio, pasaba la tarde casi todos los días tomando café, bebiendo ambas sendas copas de ron y fumando ricos cigarros habanos ante una mesa, en la cual se hallaba el tablero de ajedrez con los dos ejércitos, blanco y negro, puestos en batalla.

Era D. Baltasar un viejo que por lo aseado y pulcro, por la gravedad de su rostro, su poblado bigote y su larga perilla, blancos como la nieve, revelaba ser un soldado veterano retirado ya desde hacía tiempo del servicio militar. D. Antonio era también un militar retirado; pero por su cara apacible y bonachona, su afable sonrisa, su obesidad y el color sonrosado de sus mejillas, y, en fin, por estar afeitado como un clérigo, un cómico ó un toreador, nadie hubiera creído que aquel buen señor era un antiguo coronel de infantería, lleno de heridas, condecorado en las batallas y famoso por su heroísmo militar.

Algunas tardes, frente á frente, absortos, atendiendo á la partida, se estaban dos ó tres horas los viejos sin hablar palabra; otras veces alborotaban discutiendo las peripecias del juego; pero enzarzándose acaloradamente sí por acaso entre ellos surgía cualquiera cuestión política; ¡entonces era de ver con qué vehemencia, con cuánta energía mantenían uno y otro su apasionada polémica, revolviendo Roma con Santiago!

El patriotismo ardía en sus nobles corazones.

Ya no existen muchos viejos militares que tomen con tales ánimos los asuntos de la nación.

Sonaba blanda y acompasadamente la campana de la iglesia de San Sebastián; una débil claridad penetraba en el gabinete y difusamente aparecían en él los objetos; D. Baltasar y D. Antonio habían terminado en tablas una muy reñida batalla de ajedrez y fumaban regalándose deliciosamente, á juzgar por el profundo silencio y apacible sosiego en que ambos amigos estaban; de pronto oyéronse en la calle las agudas voces de los chicuelos que pregonaban un extraordinario con noticias de la guerra.

—Ya salen á volar las mentiras á la hora de los murciélagos—dijo D. Baltasar.

—¿Mentiras?—replicó D. Antonio.

—Sí. Mentiras. ¿Qué otra cosa sino infundios, qué sino bolas dan al público los tales papeles?

—Vamos, está visto; tú suprimirías la Prensa.

—Claro que sí; la suprime el sentido común, porque son pocas las personas que, como tú, hacen caso de los periódicos.

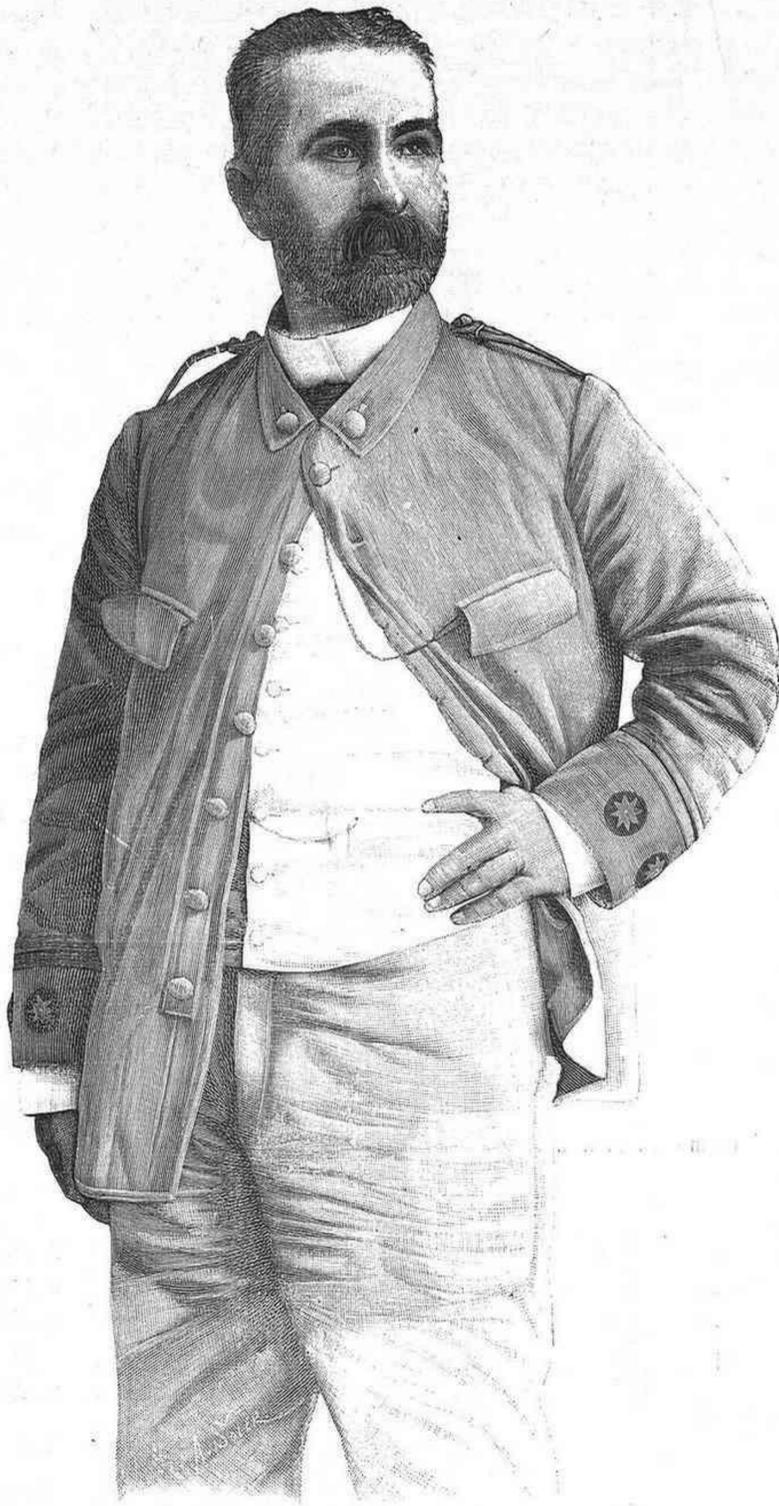
—Si tuvieras un hijo en la guerra como yo, veríamos si te interesaba ó no tener de continuo noticias de lo que iba ocurriendo en la campaña.

Créeme, Baltasar, á todas horas desea uno que le hablen de los soldados y de las batallas y de todo cuanto á la guerra se refiera.

—Está bien; pero lo que no entiendo es que te consuelen las patrañas.

—No siempre son patrañas, Antonio; no siempre resultan falsas las noticias de los periódicos, y, por fin, casi es preferible recibir un falso informe á cambio de alguno cierto que no verse condenado á carecer en absoluto de noticias.

—Bueno, lo que tú quieras; ya sabes que siem-



EJÉRCITO DE CUBA.—El teniente coronel de artillería D. Salvador Díaz Ordóñez.

pre te tuve por tonto de capirote.

—Repito que tú no puedes comprenderme porque no tienes hijo; si le tuvieras y estuviese en la guerra, ya veríamos.

—¡Ah! Mala cosa es esta maldita guerra; luchamos con un enemigo rico y poderoso y al cual, además, le falta la razón, y esto para mí es siempre una gran ventaja en la guerra. ¿No tuviste siempre como muy provechosas y ventajosas las guerras de conquista? Pues lo son por lo mismo que por ellas se cometen las mayores injusticias.

—Baltasar, tú estás cada vez más loco y dices los desatinos más enormes. La justicia es fuerza.

—Ya; pues pon de una parte la justicia con cuatro quintos y dos ó tres barcos de madera y de otra

parte un millón de soldados, con nuevo y poderoso armamento y veinte buques acorazados, ¿piensas que aunque defiendan una causa injusta no hay grandes probabilidades de que venzan?

—Sí; pero eso es negar la verdad de la Historia, que mil y mil veces ha probado lo contrario, pues aunque la victoria se haya declarado por el fuerte criminal en contra del débil justo, al fin y al cabo la virtud logró su triunfo. ¿Qué fué del poderoso imperio romano, qué del poderío de Napoleón?

Además, que ahora vemos que los Estados Unidos van perdiendo la partida, porque no sólo no logran lo que se propusieron, sino que se van viendo en grave apuro contra una valerosísima infantería, una artillería serena y certera y una marina heroica, astuta y tenaz.

—¡Ah! ¿Y podrá prolongarse mucho esta situación? ¿No tienen ellos más facilidades para rehacerse y centuplicar sus fuerzas que nosotros energía para resistir?

—Si los soldados nuestros fueran como tú, creo que sí.

—Antonio, me figuro que sabes mi historia... y que sabes que no gusto de ciertas bromas...

—No te enojas; pero dime, ¿es posible oír con calma lo que tú dices y lo que como tú repiten tantos pesimistas? Sabido es que por imprevisión, por excesiva credulidad, por indolencia nos hemos hallado con una guerra que no esperábamos y que ni podíamos, enténdelo, ni podíamos sin infamia ni debíamos sin vergüenza evitar ó rehuir. ¡Ah! que nuestra Patria revela más empuje que otros más poderosos pueblos, los cuales ni en Madagascar ni en el Tonkín, ni en la India ni en Abisinia, han mostrado la virilidad y la resistencia que nosotros venimos mostrando. Habría de ser esta la muerte de la gran nación española y sería el más grandioso morir, con cuatro guerras, dos en el Oriente, dos en el Occidente, y por bandidos y salvajes que se ven ayudados por uno de los pueblos más ricos y fuertes de la tierra; sólo á un regio león se le acecha y persigue con la arteria y con el exceso de armas y de precauciones que ahora contra España se han venido empleando, y esto acometiéndola cuando la creían debilitada, desangrada.

—Razón, razón te sobra, amigo mío; tal vez como yo no tengo en campaña

un hijo no he visto con el entusiasmo que tú esta la más grande y gloriosa guerra de estos tiempos, y tal vez una de las más maravillosas que ha registrado la Historia.

—¿Piensas que nada te toca de cerca esta vez, amigo Baltasar?—preguntó con acento conmovido D. Antonio á su viejo y querido camarada.

—Sólo la pena que me produce...

—No, camándulas, no; te toca muy de cerca—replicó D. Antonio, y dirigiéndose á la puerta del gabinete descorrió el tapiz y gritó con voz imperiosa y fuerte:

Carmen, Carmencilla, niña, ven, que te llama tu padre.

—¿A qué llamas ahora á la niña?

—Cállate y ahora lo verás, babieca.  
 —Pero ¿qué diablos vas á hacer?  
 —Te repito que ahora lo verás—contestó don Antonio.  
 Apenas había dicho esto el amigo de D. Baltasar cuando entró en la habitación una preciosa muchacha de diez y seis á diez y ocho años, rubia, fresca, de grandes y expresivos ojos azules y boca como un capullo de rosa; era la hija de D. Baltasar, el único fruto que había tenido en los treinta años de matrimonio.  
 —¿Llamabas, papá?  
 —Yo no; aquí el no sé cuántos de D. Antonio te ha llamado; él dirá...  
 —Carmencilla, te he llamado porque tenía de ti

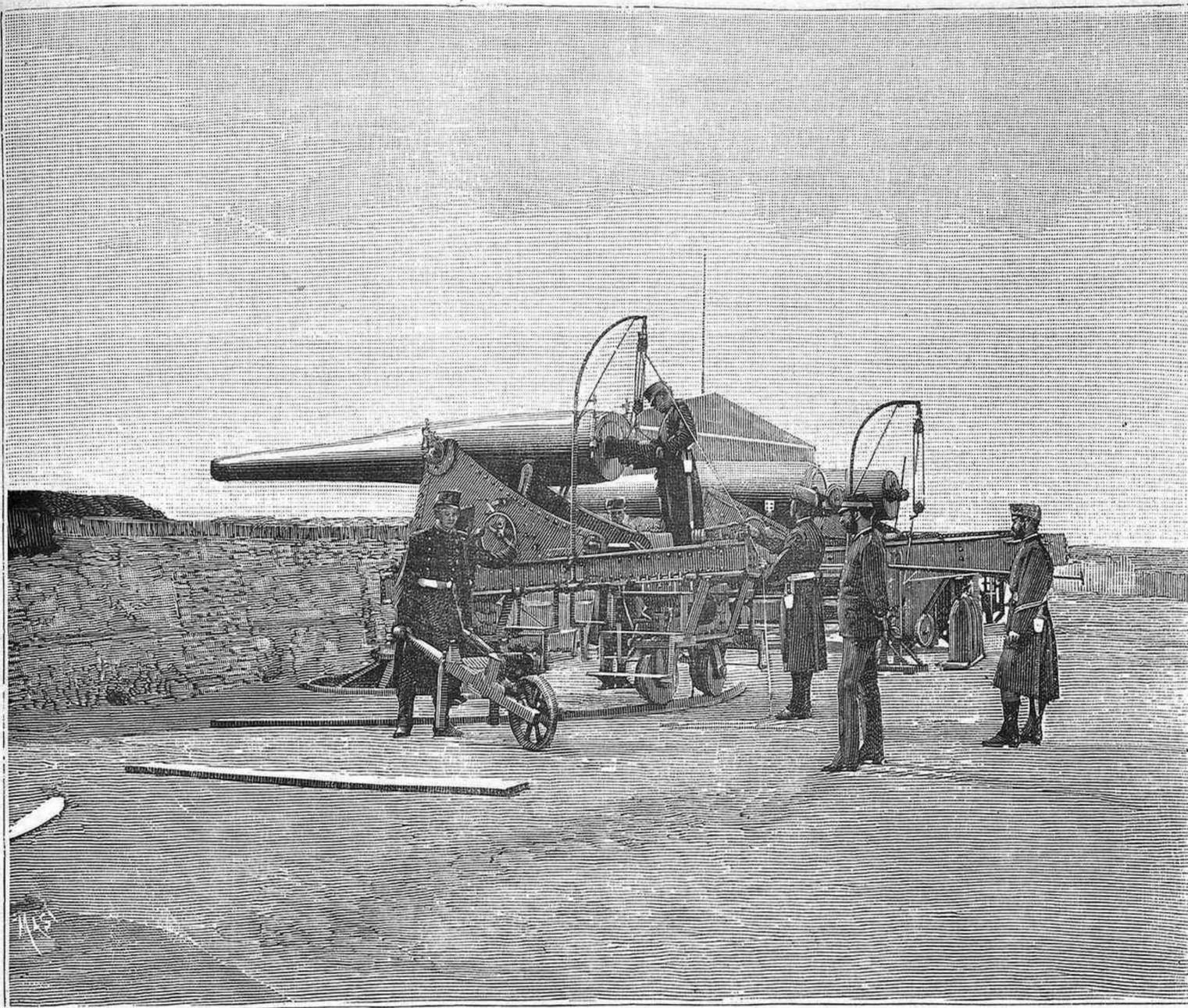
nitencia una vida que no hubiere podido dar á mi pobre Pablo.—Esto dijo la niña y salió llorando de la habitación.  
 —¿Ves?—dijo solemnemente y con noble sencillez D. Antonio.—Escenas como esta tienen lugar todos los días en casi todos los hogares españoles, y, sin embargo, un petulante inglés llama á algunos de nuestros pueblos de tal entereza moral y de tan grande fe, pueblos debilitados. Dios les perdone á los pedantes... ó sabios entre borrachos y avaros.

JOSÉ ZAHONERO.

cer cuanto la experiencia y la razón han llegado á adquirir. Mas también debes tener presente que, como el mundo de lo cognoscible es infinito y los medios de experimentación de que el hombre dispone son muy limitados y su inteligencia asaz falible, nunca llegará el hombre á poseer el conocimiento absoluto, quedando siempre ante su razón infinitos problemas por resolver.

De todos modos expón tu duda, que yo gustoso haré lo posible por satisfacer tu justa y plausible curiosidad. Y ¡cómo no, si de la curiosidad y de la duda nació la ciencia!

*Discípulo.* —Hame extrañado sobre manera el hecho, muy frecuentemente repetido, de que mientras rezamos, algunas veces, nuestra mente,



Cañón para defensa de costas, sistema Ordóñez.

## VULGARIZACIÓN DE LA CIENCIA

### TEORÍA DEL SEGUNDO YO

*El discípulo.* — En las últimas conferencias (1) me diste á conocer las facultades y funciones del alma, y aunque estos conocimientos se grabaron en mi mente de modo tal que me doy clara idea de la mayor parte de los fenómenos psíquicos, sin embargo, mi deseo de inquirir la causa, aun de los hechos más triviales, me ha suscitado una duda que te suplico disipes de mi mente.

*La ciencia.* — Ya sabes que no es otro mi anhelo que el de ilustrar tu inteligencia, dándola á cono-

(1) Véanse en los tomos anteriores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL los trabajos á que se alude en el presente.

nuestro yo se distrae de la oración y sigue pensando en otro asunto que por cualquiera causa le ha llamado la atención; pero con la particularidad de que, á pesar de esta abstracción del alma, seguimos inconscientemente pronunciando y sin equivocarnos las palabras del rezo. Ahora bien; para el acto material de pronunciar las palabras del rezo es absolutamente indispensable que nuestra voluntad las quiera pronunciar y que se realicen todas las complicadas operaciones del movimiento de los labios, emisión de voz, etc., etc., actos que nuestro organismo solo no puede llevar á cabo, pues es de razón que ha de haber una dirección inteligente que imprima movimiento á los órganos ¿Cómo puede ser el yo esta dirección inteligente cuando al mismo tiempo está absorto por completo en otro asunto?

una queja y no quería exponértela sino delante de tu padre.

—¿Una queja de mí?  
 —Sí, una queja. He sabido que tú llorando y gimiendo te despediste de mi hijo Pablo diciendo que pusiese todos los medios posibles para evitar ir á campaña.

—Y á ti, ¿quién te metía en...?—exclamó don Baltasar.

—¿Quién? Si tú no fueras tan pánfilo sabrías que tu hija y mi hijo son novios hace mucho tiempo.

—Pues bien, sí, señor, es cierto—replicó resueltamente la muchacha.—Pero lo que no es cierto es que yo le haya dicho lo que usted dice; no, sea de él y de mí lo que Dios y la Santa Virgen quieren, pero España pide á sus hombres, y si él muriese, conventos hay donde pasar en oración y pe-



*Ciencia.* — Veo con gusto que aprovechas bien mis enseñanzas, pues que ahora ves mucho allí donde el vulgo nada ve. Generalmente nos apasionan y llenan de admiración aquellos hechos vanos y maravillosos que nuestra inteligencia no acierta á comprender cómo se realizan, y no fijamos nuestra atención, como tú lo haces ahora, en aquellos otros que son vulgarísimos, es cierto, como el acto de andar; pero que no por eso son menos maravillosos ni más fáciles de explicar.

El problema que acabas de exponer es de los más arduos y difíciles de la psicología. Como no es posible, en el breve tiempo que dedicamos á estas conferencias, darte á conocer todas las teorías que se han expuesto para explicar este misterio, ni tampoco lo juzgo necesario por ser deficientes é incompletas, te expondré tan sólo la más generalmente aceptada por ser la más completa y la que comprende mayor número de fenómenos. Tal es la *teoría del inconsciente*.

No habrá dejado de extrañarte también, al leer ó presenciar algún caso de sonambulismo natural — y análoga observación es aplicable á los fenómenos del hipnotismo, que no es otra cosa que un sonambulismo provocado — el hecho de que el sonámbulo ejecuta actos, no automáticos, sino con conocimiento de aquello que practica, y, sin embargo, cuando despierta no recuerda absolutamente nada de lo que realizó dormido. Si estos actos fueran producidos por el *yo*, no hay razón para que no los recordase al despertar.

La teoría del inconsciente supone que en el hombre existen dos seres que poseen impresionabilidad y que obran y reaccionan de diferente modo: el *yo* que piensa, siente, quiere é interviene en los actos de la vida con conocimiento reflexivo, y el inconsciente — debiera con más propiedad ser llamado *segundo yo* — que es el que, haciéndose cargo de todo lo que el *yo* se hace cargo, recoge además todas las impresiones y conocimientos que al *yo* se le escapan por debilidad, distracción ó impotencia.

La misión principal del inconsciente es el funcionamiento de nuestro organismo para dejar más libre al *yo*. Cuando de niños aprendemos á guardar el equilibrio para tenernos de pie, cuando aprendemos á hablar, á leer, á escribir, á montar en bicicleta... en una palabra, cuando aprendemos á ejecutar los múltiples actos de la vida, el alma pone todo ser para adquirir el conocimiento; mas una vez adquirido, el inconsciente, ó *segundo yo*, se apodera de él y se encarga de dirigir aquel acto, dejando entonces libre al *yo*.

*Discípulo.* — Permíteme que ponga uno de los infinitos ejemplos que me ocurren, para que veas si he comprendido la misión del *segundo yo*.

Cuando nos dirigimos por el campo, ó por la ciudad, á un sitio determinado y vamos preocupados por un asunto urgente, por una conversación asaz interesante, ó por cualquiera otra causa, el inconsciente, ó *segundo yo*, es el que se encarga de los movimientos automáticos, de dirigir los pasos por las veredas ó calles.

*Ciencia.* — Exactamente, y como dices bien, son tantos los actos en que interviene el *segundo yo* que, si te fijas bien, toda nuestra vida revela esta dualidad. Al hablar, al escribir... el *segundo yo* es el que mueve nuestros órganos para pronunciar las palabras ó grabarlas sobre el papel mientras el *yo* piensa las ideas.

(Concluirá.)

EUGENIO GARCÍA GONZALO.

## INGLATERRA CONTRA ESPAÑA

¿Hasta cuándo durará la ceguera de las clases directoras de este desdichado país?

No basta que esté en la conciencia de toda Europa que la infame Inglaterra ha empujado á los Estados Unidos contra nosotros; no nos han hecho abrir los ojos las palabras amenazadoras é injuriosas de Salisbury y de Chamberlain, ni las perfidias de Hong-Kong, ni los simulacros de desembarco de los cruceros británicos en Baleares, ni la expulsión de los súbditos españoles del territorio inglés, ni las voces de alarma que desde esta modesta publicación se lanzan hace dos meses; es preciso esperar pasivamente á que la Gran Bretaña, esa nación insolente y taimada, desenvuelva bien todas sus villanías y nos confunda con alguna nueva infamia que nos deje aplastados y sin movimiento.

A la expulsión de los españoles del Canadá ha debido seguir la de todos los ingleses residentes en la Península, pues debíamos tener ya aprendido que la perfidia de esas naciones no se aminora con nuestra nobleza y nuestra mansedumbre ni con ningún género de concesiones.

Queriendo y sin querer no tenemos más remedio que sufrir la brusca y traidora acometida de las dos naciones más poderosas del mundo, unidas en coalición monstruosa para destruirnos.

Imposible es que en la historia de la humanidad se haya dado un ejemplo de cobardía y de indignidad semejante al de esas dos naciones, que con su decantado poderío, y sumando entre las dos una población de más de 400 millones de habitantes, ni siquiera han tenido el valor de acometernos frente á frente y han recurrido á los más ruines procedimientos, atizando desde las infames logias de Hong-Kong y desde las tabernas de Cayo Hueso todos los odios y las traiciones de los rebeldes á España para tomar después en el combate un puesto á retaguardia de esas bandas de asesinos, incendiarios y parricidas, desleales, sin conciencia y sin honor.

Gallarda actitud es la de esas grandes naciones, cuyos ruines procedimientos merecerán la execración del mundo y de la Historia.

Entretanto nuestros hombres políticos pierden el tiempo en discusiones bizantinas, persiguiendo responsabilidades que alcanzan á todos ellos en primer término, á todos sin excepción, y después á la nación entera que les ha consentido por espacio de medio siglo desenvolver las artes de gobierno más ruines y más miserables que se han ejercitado en ningún pueblo de la tierra.

Al punto que hemos llegado es preciso dejar á un lado recriminaciones y correr un velo sobre el pasado para acudir con todas las energías del espíritu á hacer frente á las desdichas del presente, tan terribles y tan abrumadoras como las que puedan registrarse en los días más tristes de la humanidad.

Como el humo de la pólvora ennegrece horizontes lejanos, parece como si aquí no nos diéramos cuenta bastante exacta de todo el horror de la catástrofe. Ésta es de tal magnitud que no puede remediarse cerrando los ojos á la evidencia y eludiendo esfuerzos y sacrificios que por dolorosos que sean no habrá al fin más remedio que realizarlos.

Las olas de sangre de la manigua y de Manila llegarán hasta nuestras puertas, aunque pongamos todos los diques de nuestros convencionalismos y de las más vergonzosas humillaciones.

Si ha llegado la hora de morir, entreguemos la existencia con la vista puesta en Dios y arda Troya de una vez sin que asistamos al espectáculo de una agonía envenenada por las injurias de nuestros enemigos, y procuremos siquiera que les sirva de ludibrio y de remordimiento el recuerdo de su cobarde y ruin hazaña.

Inglaterra quiere destruirnos y aniquilarnos y no ha de ceder en su empeño porque nosotros procedamos con rectitud y con nobleza.

Llegará hasta el fin que se ha propuesto, y es preciso que llegue cuando pueda costarle cara su villana agresión y su insaciable codicia.

Hay que plantear los problemas como son, no como convendría que fuesen.

Hace un mes lo dijimos en estas columnas. En el presente conflicto no hay más que dos caminos. Buscar el apoyo de Francia y Rusia (1) á toda costa y á cualquier precio, y de no encontrarlo disponerse á una lucha desesperada y sepultarnos todos bajo las ruinas de nuestras ciudades para que sobre ellas acampe esa raza de bandidos, que á son de clarines ha pregonado por el mundo el fin de nuestros destinos.

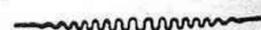
¿Es que no subsisten ya entre nosotros alientos bastantes para llegar á estos cruentos sacrificios? Pues queda un tercer camino: acudir de rodillas ante la soberbia Albión para que nos consienta unas cuantas horas de ignominiosa existencia, y seamos esclavos y cómplices de Inglaterra en su misión avasalladora, con lo cual tendríamos, cuando menos, la ruin satisfacción de presenciar algún día la humillación de las potencias de Europa que hoy miran con indiferencia tan brutales atropellos y tan crueles desventuras.

Estos y no otros son los términos del problema que nos abruma.

Todo lo que sea apartar la vista de estas lides fatales en que nos envuelve la más terrible realidad es tan criminal ó tan estúpido como todo lo que hace un siglo venimos haciendo en el funesto proceso que nos ha conducido á las presentes desventuras.

JUAN DE ESPAÑA.

(1) Desde el año 1880 viene publicando en esta Revista D. Arturo Zancada artículos en que se aboga por la alianza con Francia y Rusia.



EL SOFISMA DE LOS MÁS FUERTES

Y EL SOFISMA DE LA LIBERTAD ECONÓMICA

— Pero... ¡si me han dicho que murmura atrozmente de mí!—dijo Andrés.

— No juzgues— contestó Luis— por frases indiscretas, alteradas y sugeridas tal vez por los mismos que las repiten luego con odiosa intención.

— Nadie debe, en fin, ser juzgado sino por sus hechos—añadió Pepe.—El verdadero amigo no es el que mejor adula, sino el que más pronto nos complace en cuanto de su acción directa depende.

— No disertemos—replicó Andrés.—Á mí me han asegurado que se queja...

por el monopolio, ó el constante pregón de un artículo comercial cualquiera.

— Pero, hombre, no dices más que tonterías. ¿Quién impide hoy á nadie ser rico? ¿No hay libertad para todo el mundo?

— Ese es otro sofisma. El que busca trabajo en cualquier orden de la actividad humana, no puede, generalmente, rehusar las crueles condiciones en que se le otorga. Y sin medios de subsistencia no hay libertad. Como no hay fuerza real donde no hay alma redentora, valor, en fin, cristiano.

ALFONSO ORDÁS.

le al exceso en sus combinaciones mercantiles, quiere ganar mucho y ganarlo pronto; apela al crédito porque el dinero no le alcanza, y á la vez suele perder las dos cosas. Esta fiebre de lucro que no da paz al corazón ni sosiego á la inteligencia, causa lamentables estragos.

Reflejan las Bolsas del comercio el espíritu y las costumbres del país en materia de negocios, y así se comprende su *privilegiada sensibilidad*.

Al menor amago de trastorno se desnivelan los templos de Mercurio y bajan los valores con vergonzosa rapidez. La nota de Cleveland sobre el asunto de Venezuela; el supuesto disgusto con el Japón; el lenguaje viril de los periódicos españoles, y otros motivos de menor importancia, originaron, en el espacio de pocos meses, quiebras



Entrada á la Estación de Elche (Alicante).



— Y tú le condenas ya sin oírle, y le despides de la casa en que viene trabajando toda su vida...

— Pero si ya no es útil...

— No olvides que empezó contigo la empresa...

— ¡Bah! No conocéis los negocios. ¿Qué se hace con un limón tan pronto como se le ha extraído el zumo? Tíralo la cáscara. Pues á un negocio concurren muchos hombres, y alguno tiene que sufrir la suerte de ese fruto ácido. En la lucha por la vida, caen los más débiles.

— Para aplicar esa ley de evolución, que rige las funciones corporales al orden moral, sería preciso convenir antes en que los más débiles son los malos. De otro modo incurriríamos en el absurdo de considerar como débiles precisamente á los más fuertes, á los hombres de ciencia, á los grandes inventores...

— Á todos, en fin, cuantos por desinterés, aplicación ó probidad extrema sufren crueles privaciones, mientras cuatro chalanos se enriquecen

ESTADOS UNIDOS (1)

EL CRÉDITO

Se abusa de él como en ningún otro país.

La necesidad de aumentar el tráfico, el ansia de sostener competencias, y el anhelo de brindar toda clase de facilidades á los agentes, comisionistas y revendedores, producen el abuso.

Hay negocios dudosos que se traman y se resuelven en una hora, préstamos de millares de pesos con un plazo de medio día, especulaciones temerarias que devoran en pocos minutos el caudal ganado en veinte años.

La loca ambición que aturde al yankee le impe-

estupendas, y hasta la suposición de que mister Woodford llevaba á España instrucciones provocadoras, causó en Nueva York el descenso de todos los fondos cotizables; algunos bajaron doce enteros.

A propósito de tan cariñosa paliza mercantil, dada y recibida por yankees, se expresaba así un diario neoyorkino:

“La honda perturbación experimentada en la Bolsa, demuestra que la parte más influyente de los Estados Unidos ve con disgusto la perspectiva de un choque con España..”

Lo creo, porque no es una perspectiva muy agradable.

ADOLFO LLANOS.

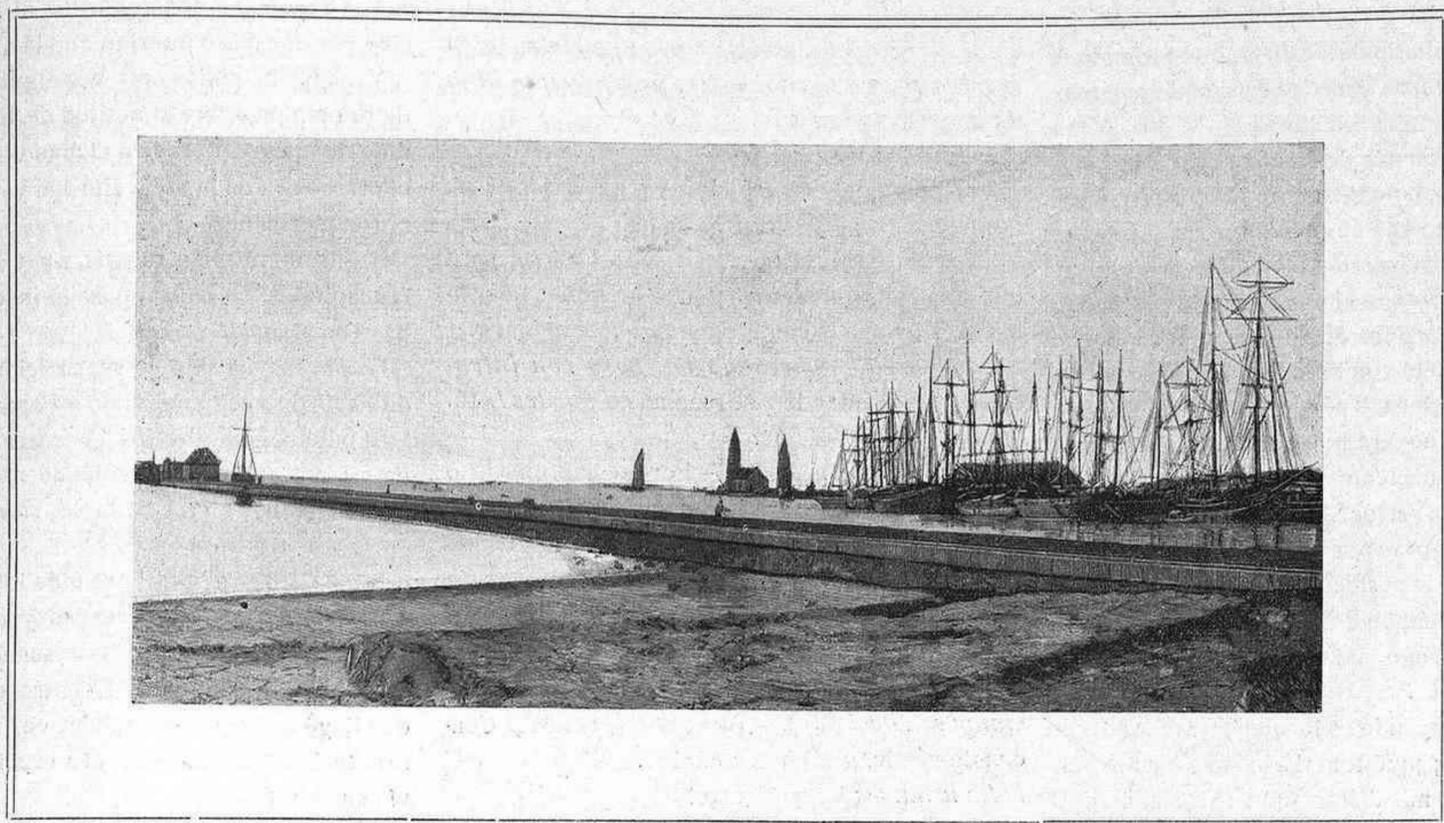


(1) Del libro publicado en la Habana en 1897.



Monumento á Gayarre, por Mariano Benlliure.

# MANILA



La entrada al puerto.

BIPO. LITERARIO Y ARTISTICO  
MAGNIFICENTIA  
BIBLIOTECA



La calle Real.

## AL BORDE DEL PRECIPICIO

Gabinete tocador de la condesa; la doncella de ésta, que ha concluido de vestirla, obedeciendo á una seña de su señora se retira sonriendo picarescamente.

La condesa, después de haber mirado la hora en una preciosa saboneta de oro y dejándose caer indolentemente en una *chaise-longue*.

—La seis menos veinte; aun falta más de un cuarto de hora; Juan es el modelo de los cocheros cronómetros; de seguro que á la primera campaña de las seis está con mi coche en el portal, ni un momento después..., pero tampoco ni un momento antes..., y no dirá hoy que le hago esperar; ¡oh, no! ¡Qué impaciente y qué nerviosa estoy! A veces quisiera retroceder, pero ya es tarde; hoy doy el primer paso por una nueva senda...; bien sé que no es la de la perfección ni mucho menos..., pero ¡bah! ¿Qué importa? ¡Una más! ¡Si fuera yo sola! Además, ¿tengo yo la culpa? No. ¿No estoy en mi derecho? Sí...

Lo que me sorprende es lo que he vacilado antes de decidirme; ¡qué tonta! Me detenía ante el cumplimiento de mis deberes ¡un fantasma! ante el temor del ridículo del *qué dirán*. Y cuando estoy en ridículo es ahora, *hasta este momento...* Mañana ¡ah! mañana, la sociedad dirá: —Ha hecho bien, ¿qué iba á hacer la pobre condesa? ¿Ser siempre la víctima resignada?

Sí, eso dirán, y yo ya estoy cansada del papel de víctima; así que dudo si lo que me ha determinado es el amor ó la venganza. (*Vuelve á consultar su reloj.*) Seis menos once; ¡qué despacio anda el tiempo...! ¿Quién lo había de decir...? Cuando nos casamos, aunque fué sin amor, parecía que al menos había simpatía entre ambos, y por eso acepté. A cambio de mis millones me ofrecía un título de condesa. Y para él, claro es que *fué negocio*; al darle mi mano le salvaba del naufragio, le libraba de sus ingleses, que no eran pocos según supe después, y el muy... canalla, preciso es darle este nombre á mi marido, es duro, pero es el verdadero, y el muy canalla ¿qué hizo...? Durante un mes ó dos fingió amarme, ó ¡quién sabe! tal vez me amase como ama á cualquiera de sus nuevas queridas, *por la novedad*, y después, ¿qué? volvió á su vida de soltero, á sus cenas, á sus casinos, á sus amoríos... Y era natural, con barro á mano, sobrepujándose á sí mismo, fué peor, mucho peor de lo que era antes de casarse.

Y yo resignada, haciendo la esposa mártir... Así han transcurrido más de seis años, procurando en vano atraerle. (*Vuelve á mirar el reloj.*) Las seis menos cinco, ¡qué lentitud! Atraerle, sí, hasta que tuvo el cinismo de decirme: "Yo no te pido cuenta de tus acciones, ¿por qué te la he de dar de las mías? ¿Somos por ventura un matrimonio de artesanos? Bien se conoce que tu padre, por hacer su riqueza detrás de un mostrador, descuidó tu *educación social*. Vivimos en la *alta sociedad*, hija mía, y pues yo nada te digo, déjame en paz á mí."

Y á ese canalla ¿he de guardar yo consideración? ¡Oh, no! ya me cansé, seré digna de ti.

(*Queda como abstraída hasta que un reloj de la pieza inmediata da la seis.*)

La condesa (*poniéndose en pie de un salto*). — Las seis; diré á Juan que me deje en San José, y saldré por la puerta de la calle de las Torres, y tomaré el primer coche que encuentre, para que

me lleve adonde ya me estará esperando impaciente Julián.

La doncella de la condesa (*desde la puerta*). — El coche de la señora espera en el portal.

—Voy.

(*Al dirigirse la condesa hacia la puerta, entra corriendo, y á medio vestir, una preciosa niña de unos seis años.*)

La niña. — ¡Mamá!

La condesa (*contrariada*). — ¿Qué quieres? ¿A qué vienes á medio vestir?

La niña. — Me estaba vistiendo Concha para que saliese con miss Marg; pero he sabido que sales tú, y quiero ir contigo mejor que con Marg.

La doncella (*marcando mucho y con intención*). — No; adonde va tu mamá no puedes ir tú.

La niña. — ¿Por qué?

La condesa (*turbada*). — Porque las niñas no pueden ir adonde van las mamás.

La niña. — ¡Ay que ganas tengo de ser mamá para ir adonde vas tú! ¿Verdad que entonces sí que iré yo?

(*La condesa queda confusa y pensativa; se entabla en su espíritu una breve lucha; por fin exclama con decisión*). — Bien; ve que te acabe Concha de vestir, y saldrás conmigo.

La niña. — ¡Ay qué gusto!

La doncella (*sorprendida*). — ¿Qué dice la señora condesa?

La condesa. — ¿No lo has oído? Lo he dicho bien claro; que acabes de vestir á la niña, que saldrá conmigo. ¡Ah, di á miss Marg que tiene la tarde libre hasta la hora de comer.

(*Salen la niña y la doncella; aquella palmo-teando y ésta murmurando por lo bajo*). — No lo entiendo.

(*La condesa, una vez sola, se dirige á su dormitorio, donde se deja caer sobre un reclinatorio á los pies de un Crucifijo*). — ¡Gracias, Dios mío! Me habéis librado del mal al borde del precipicio. Perdón, había olvidado á mi hija; ¡ella será mi consuelo y mi ángel tutelar! La llevaré conmigo siempre, las faltas del esposo, ahora lo comprendo, no disculpan las de la mujer; seré esposa honrada y madre virtuosa, para dar ejemplo á mi hija... para que nunca vaya adonde yo pensaba ir, para que no tenga que avergonzarme jamás ante mi hija... como me he avergonzado hoy. ¡Gracias, Dios mío, gracias! ¡Puedo alzar mi frente ante mi esposo, ante la sociedad, y, sobre todo, ante mi hija!.....

M. MARZAL Y MESTRE.

## HABLADURÍAS

"Esto matará á aquello."

Sí, señores; la guerra concluye con todo; hombres, dinero, artes, industrias, letras y comercio.

Verdaderamente la guerra es lo que más puede interesarnos en estos momentos.

Allí, en Cuba y en Filipinas, tiene España los pedazos de sus entrañas y los girones de su honra.

Con esto y con la natural indiferencia, aun en tiempos normales, que se enseorea del país en cuanto se refiere á letras y á Bellas Artes, apenas se ocupan las gentes en visitar ni en juzgar la exposición abierta en el Palacio de cristal.

¿En qué situación nos veremos que ni siquiera se ha publicado en estos días pasados una "mala *interview*," con Carolina Otero?

La Terpsícore gallega, ingerta en ruso y antes en francés y en norteamericano, estuvo en Madrid, en el hotel de París, durante algunos días, y después en el pueblo de su naturaleza, conducida por la pareja, no de la guardia, ni esto podía ser, sino por el esposo interino que la acompañaba.

Y nadie la pidió — tal vez alguien la pediría — diera opinión sobre la actitud de Europa y el estado de la coreografía en el mundo civilizado y en el otro, ó sea en la vieja Europa y en los Estados norteamericanos.

Seguramente en otro país, y particularmente en las capitales, no habría pasado inadvertida como pasó en Madrid.

La prueba ha sido su reaparición en la escena de París de vuelta del viaje á España.

El público, que llenaba el teatro, la saludó con entusiasta aplauso y arrojando á los pies de la "internacional gloriaailable," ramos de flores y corazones traspasados.

En París hay gentes para todo lo grande y para todo lo bufo; sabios de verdad y *cosmopolitas*, según escribe y pronuncia un senador *per sé* que estuvo en aquella capital cuatro ó cinco días, y que llegó á creer que hablaba en francés porque le entendía todo un camarero español que le servía en el hotel.

Aun no se ha sabido lo que el "ilustrado senador," quería decir con eso de sabios y *cosmopolitas*.

Pero se supone que una majadería.

En esta situación de ánimo el país tiene las miradas de su espíritu en Cuba y en Filipinas; lo demás nada le importa.

Hasta eso de las actas y de los partidos que se disputan la herencia de Sagasta — suponiendo que Sagasta sea *decedé*, políticamente, por supuesto — tienen sin cuidado á la nación.

Así se entiende que no piensan ni siquiera en veranear este año las personas que solían pasar el estío, ó el hastío, en otras provincias.

De esto resulta beneficio para Madrid y perjuicio para las localidades protegidas por la moda ó por la costumbre.

No añadido por la necesidad, porque la mayoría de las gentes viaja sin necesidad, y porque las personas que necesitan baños para alivio ó curación de padecimientos físicos no se detendrán ante la consideración de la inoportunidad del retraimiento ni porque amenacen Sampson y Schley con el doble trapecio.

Con este motivo Madrid será este verano lo que fué durante la última guerra carlista, cuando afluían á esta capital los habitantes de provincias donde se sostenía la lucha, temerosos de sufrir algún detrimento personal.

¡Qué años aquellos para Madrid!

Llenos de gente los paseos, los teatros, los circos, los círculos de recreo y los hoteles y casas para huéspedes de lujo y de media gala.

Á los Jardines del Buen Retiro asistían la crema matritense y las cremas de varias provincias respectivamente.

¡Qué sombreros! ¡Qué *tenues* en las damas! ¡Qué chicos botineros y con cubierta de paja y *de guisés*, en *pierrrot* ó en *clown*.

Se ensanchaba el corazón y se oprimían las personas de buen gusto los ijares para no reventar de risa en aquel museo pintoresco de Historia y Antropología.

Terminada la guerra, las empresas, que no habían dado en la causa de aquellos veranos tan felices, empezaron á volver *en sigo*, que diría algún

diputado, á quien conocerán ustedes de nombre, y á perder dinero.

Este verano, si desgraciadamente continúan nuestras luchas en Cuba y en el Archipiélago filipino, Madrid se verá favorecido por los "forasteros pudientes."

Con este motivo abren sus puertas — locución de teatros, Congreso y otros sitios donde se habla mal — cuantos teatros tienen condiciones para ello.

Los teatros frescos con empresas frescas también; esto es, nuevas en el ruedo teatral.

Es de suponer que contarán con obras como cuentan con artistas acreditados.

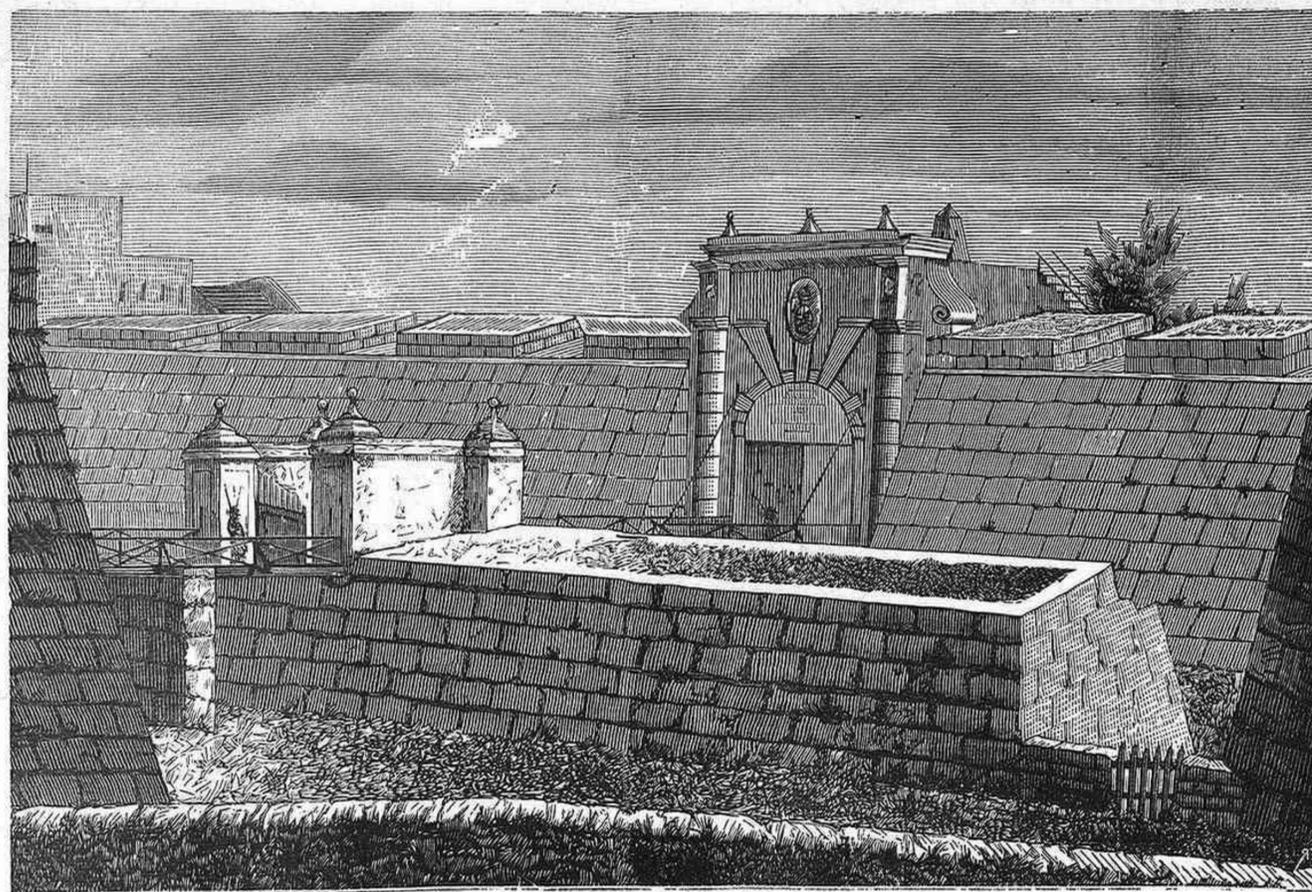
feteando á otros y realizando toda clase de excesos y desmanes (1)."

Breves momentos bastaron á los guardias para rehacerse ante tan inicuo ataque. Eran 150, y á las órdenes de su comandante, D. Domingo Olalla, rompen un vivo fuego y se lanzan á la bayoneta sobre la muchedumbre. La Plaza Mayor quedó completamente despejada, aunque no sin que la Guardia civil sufriera dolorosas pérdidas, entre ellas la del bravo subteniente D. José Rodrigo, que recibió un balazo de fusil combatiendo á la cabeza de su fuerza. Inútil parece decir que el brigadier Garrigó tuvo que dar por fracasada su misión pacificadora.

das, sin apenas hacer uso de las armas de que pretendían apoderarse.

No con menos dificultades luchó en el cuartel de Guardias de Corps el comandante D. Javier San Martín; pero allí, y en todos los puntos que la Guardia civil ocupó, se mostró en un todo digna del uniforme que vestía, siendo *prudente, sin debilidad*, y poniendo tan sólo límites á su prudencia para dejar bien puesto el honor de las armas, que no permitir le fueran impunemente arrebatadas.

También se batió brillantemente en Barcelona (2.º tercio) contra los obreros amotinados, impidiendo en Granada (7.º tercio), no sólo que fuera



HABANA.—Entrada al castillo de la Cabaña.

Con lo que no habrán contado es con la huésped.

Que salga la corte, que termine la guerra — Dios lo haga — y á morir el arte propio de la estación.

EDUARDO DE PALACIO.

## RESEÑA HISTORICA DE LA GUARDIA CIVIL

POR EL CORONEL DEL CUERPO

D. EUGENIO DE LA IGLESIA

(Continuación.)

En la Plaza Mayor, que la Guardia civil custodiaba, se presentó seguido de una multitud inmensa que le aclamaba frenética. "Garrigó, demasiado confiado en las pruebas de confianza y entusiasmo que recibía en aquellos instantes, dió la orden de que los guardias civiles se retirasen, y en estos momentos empezaron á cometerse contra ellos los más inauditos atropellos, no sólo desarmando á muchos, sino asesinando á algunos, abo-

Escenas parecidas se repitieron en otros diversos puntos. En el Gobierno civil, ocupado por el comandante D. Félix Fernández Soto con unos cien guardias, se recibió la orden de salir á *fraternizar* con el pueblo. Dióselo cumplimiento; mas apenas las cuatro ó cinco primeras hileras de la fuerza, con el comandante Soto á la cabeza, se hallaron en la calle, cuando la multitud se arrojó sobre ellas, maltratándolas y procurando desarmarlas. Por fortuna se rehicieron en el momento y, sin hacer uso de las armas, penetraron de nuevo en el Gobierno, cuya puerta cerraron; pero donde se sostuvo un verdadero sitio contra la multitud amotinada, fué en el cuartel de San Martín. Mandaba allí el bizarro brigadier, primer jefe del tercio, D. Antonio María de Alós, veterano de la guerra civil y antiguo oficial de la Guardia real, en quien el valor frío y sereno corría parejas con la prudencia, cualidades que necesitó desplegar en grado sumo en los días del 17 al 22 para defender su puesto contra las turbas desenfrenadas,

saqueado el Parque de Artillería, sino recuperando las armas de que el paisanaje se había apoderado, servicios todos de gran valía, ciertamente, pero que no habfan de ser recompensados, porque sabido es que en casos tales,

los vencidos son traidores  
los vencedores leales.

Y la Guardia civil, en aquel año pudo darse por contenta con que los nuevos ministros, no dejándose influir por las pasiones populares, apreciarán su buen comportamiento, reconociendo que había cumplido exactamente sus deberes militares.

Con el continuo tejer y destejer de nuestra política, correspondióla batirse otra vez en 1856 para contribuir á deshacer lo hecho en 1854.

(Continuará.)

(1) *Mis memorias íntimas*, tomo III, pág. 398.



## ¡COLÓN!

Igualmente que en la vida de los individuos, hay en la vida de las naciones hechos que deben indudablemente ser providenciales.

Inspíranos en estos días tal creencia lo ocurrido en el bombardeo de Santiago de Cuba, realizado por la escuadra norteamericana, al mando del comodoro Schley, que tan bizarramente fué rechazada por un crucero nuestro, apoyado por los fuegos de los fuertes.

A esos malhadados yanquis, soberbios y altaneros en demasía, á más de procaces é insolentes, debiera servirles como de aviso providencial un episodio ocurrido durante ese combate. Mas como ellos son descreídos y airados y no reconocen otra Providencia que la del endiosado *dollar*, no habrán quizás fijado mientes en él, ó si las han fijado habrá sido para convertirle en sangriento escarnio.

Al presentarse en línea de combate los catorce buques americanos frente á los fuertes y canal de entrada á la bahía en esta intentona, hasta ahora la más importante y decisiva de las que—siempre con descalabro en nuestras dos Antillas—han realizado, el jefe de nuestra escuadra, el prestigioso contraalmirante Cervera, ordenó que tan sólo uno de nuestros cruceros saliese á cerrar y defender la entrada de la bahía.

Correspondió el honor de tan valioso servicio al barco que mandaba el intrépido Díaz Moreu, que tanta gloria y admiración consiguió en la guerra de Melilla, y le correspondió por ser el jefe más antiguo de los que se encuentran en Santiago.

Por rara é imprevista coincidencia, su buque se titula *Cristóbal Colón*, el nombre del insigne navegante que descubrió, en nombre de España, los ignotos mares que rodean las entonces inexploradas y vírgenes Américas, á las que hizo conocer los primeros rayos consoladores de nuestra civilización y de nuestra religión de amor y fraternidad.

¿No parece un designio providencial el de que precisamente al *Colón* háyale correspondido en riguroso turno tan glorioso cometido? ¿No habrán visto esos ambiciosos yanquis y esos marineros de su escuadra, al aperebirse del nombre del único buque español que salió gallardo á su frente y regresó ileso, completamente ileso, al interior de la bahía, que entre su escuadra y la nuestra surgía, como evocada por altos decretos celestes, la veneranda figura de Colón á cortarles el paso, recordándoles su negra y páfida ingratitud para con España, á la que deben patria, cristianismo y civilización...?

Pero no, ellos... ¿qué han de ver? ¡Si la codicia y la rapiña les han vuelto ciegos y desatentados!

JACINTO HERMÚA.

## CÓRDOBA

Tiene en sus lomas ermitas  
circundadas de azahares,  
de rosas y margaritas;  
y en su recinto cantares  
de las guzlas musulmitas.

Como trovador doliente  
tañe su lira de plata  
Guadalquivir esplendente,

y en su espejo transparente  
á la odalisca retrata.

Matizan aquel pensil,  
verjel que aun llora el Corán  
en profusión flores mil,  
y allí los pinos están  
junto á la palma gentil.

Del monte azul, en las faldas,  
brotan lirios y romeros  
y en los frondosos oteros  
fingen regias esmeraldas  
naranjos y limoneros.

Filigranado tesoro,  
pétreo palmar, rico Eden,  
guarda en la Aljama del moro;  
que si un tiempo fué de Hiseen  
hoy es del Dios que yo adoro.

Quiso Almanzor tras lid brava  
que aquella sierra fecunda  
fuese del Islam esclava,  
sin pensar que aun moribunda  
un alcotán anidaba.

El alcotán de la idea  
de Cristo, que roja tea

inflamó con mano fuerte  
y al fin venció la pelea  
gritando ¡venganza y muerte!

¡Cual magnífico dosel  
luce allí el cielo sus galas,  
y allí, cual custodio fiel  
abre sus benditas alas  
el Arcángel Rafael!

Más riquezas atesora  
la cordubense ciudad,  
que perlas hay en Bassora,  
y diamantes en la Aurora,  
y alcatifas en Bagdad.

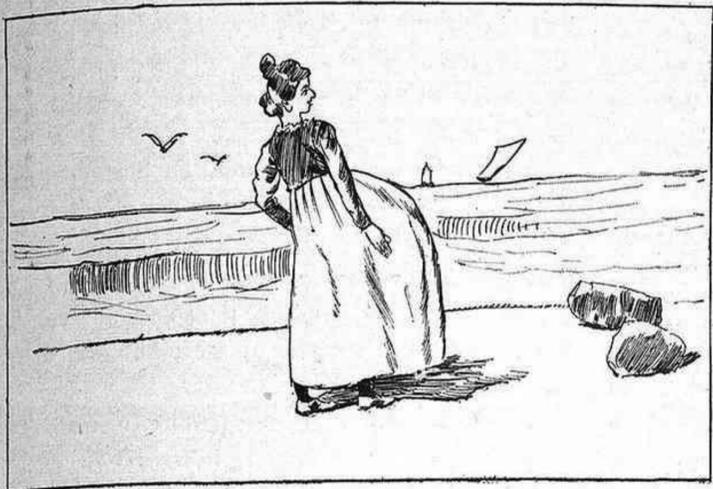
Hoy no hay árabes corceles,  
ni flotantes alquiceles,  
ni las lunas del Corán:  
¡No pueden morar infieles  
donde hubo un Gran Capitán!

ELISA CASAS.

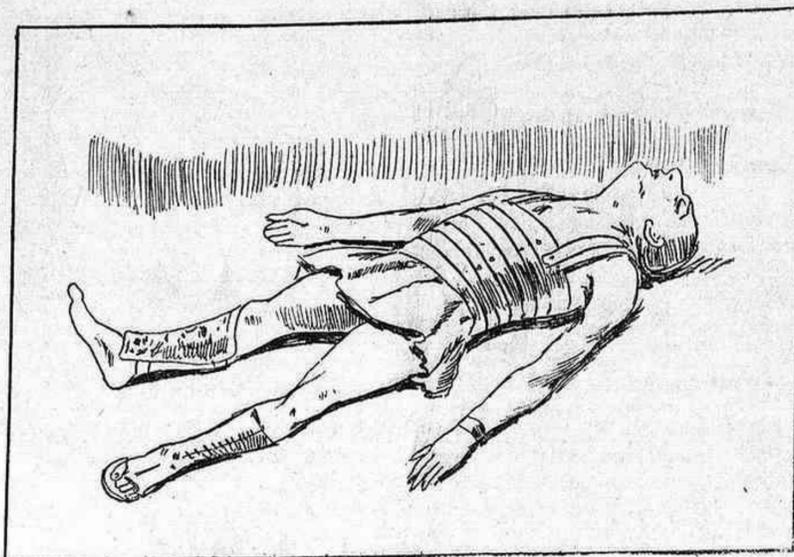


Relato del combate.

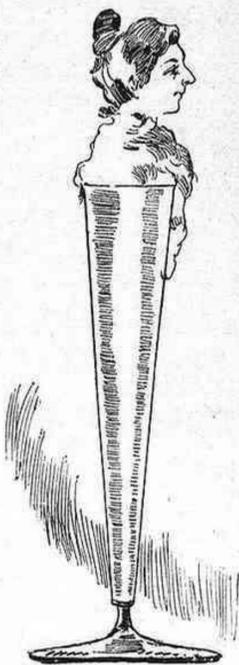
EN LA EXPOSICIÓN DEL CIRCULO DE BELLAS ARTES



14.—Aldaz.—Paseo por la playa, ó medida terapéutica contra la hidropesía.



374.—Sainz y Gil.—Gladiador haciéndose el muerto.



436.—Vahamonde.—Copa de champagne.



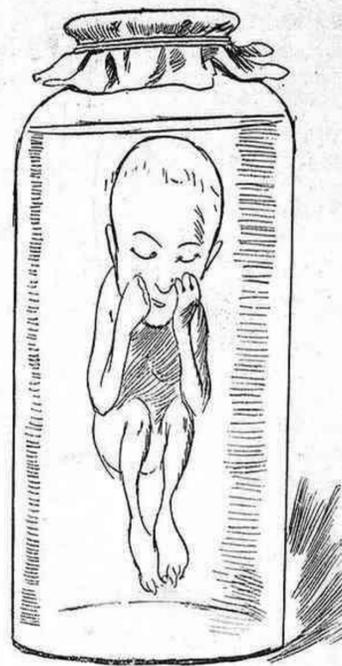
1.—Felisa Abad.—Lluvia de margaritas.



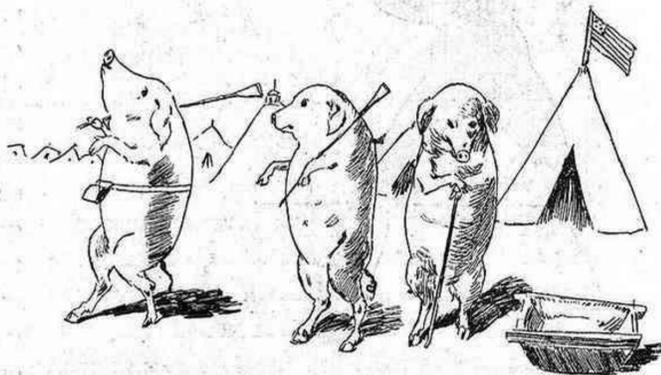
326.—Pellicer Rouvière.—Arriba el imperio...



330.—Pla y Rubio.—...y abajo el imperio.



149.—Plácido Francés.—El feto.



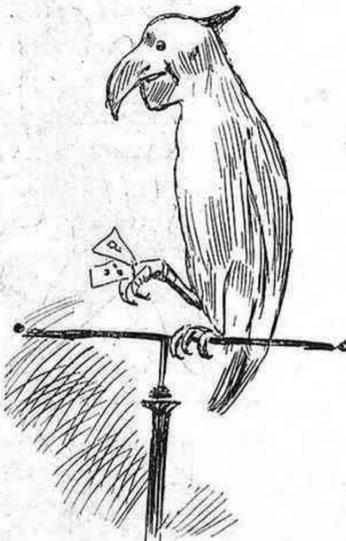
376.—E. Sala.—Campamento de Chickamanga.



445.—Eulogio Varela.—Paso de can-can.



365.—Pedro Sáenz.—El pisapapeles.



16.—Álvarez Armesto.—La cacatúa adivina.



320.—Parada Fústel.—Fenómeno campestre.

## EL MACULLILLO EN LA UNIVERSIDAD

Y LA NOVATADA EN LOS COLEGIOS MILITARES

Mucho se ha hablado de la *novatada* en los colegios militares: terror de los que, después de costosa preparación, entraban en la Escuela Naval, Academia de Artillería, Ingenieros, Caballería é Infantería.

La costumbre de la *novatada* ha hecho perder la carrera á muchos jóvenes, que por no sujetarse á esta costumbre, ya por carácter fuerte, ya por temor, abandonaban las academias, y tenían que dedicarse á otros estudios, perdiendo tal vez la Patria brillantes oficiales que nos hubieran dado días de gloria.

No vamos á entrar en este artículo histórico en los pormenores de lo que era la *novatada*, de los trabajos, de las bromas pesadas y hasta de las humillaciones que los antiguos alumnos hacían pasar á los modernos; vamos, sí, á remontarnos á la antigüedad de esta costumbre, que no se crea es peculiar de los colegios militares, sino que remonta su antigüedad al siglo xv, en las Universidades con el *macullillo* que los estudiantes antiguos hacían sufrir á los novatos, á quienes denominaban *crasos*, costumbre que, desde la fecha indicada, se siguió en las Universidades de Sevilla, Salamanca y Alcalá de Henares, y que fué abolida primero, en la Universidad de Sevilla, como se verá por el relato histórico que vamos á referir, sacado de las crónicas universitarias del siglo xv, y que posteriormente también se abolió en los colegios militares de infantería y caballería.

Siendo director de la Academia de Infantería el brigadier D. Angel de Losada, reunió en su despacho á los jefes y oficiales profesores de aquel centro docente, en vista de las muchísimas quejas que los padres de familia habían dirigido al director del arma de infantería y al ministro de la Guerra.

Todos unánimes creyeron que debía abolirse esta antigualla, que á nada conducía, que para nada servía y que era una *horca caudina*, por la que habían de pasar todos los que querían vestir el honroso uniforme militar. Con este fin, el brigadier director estableció una fiesta en la Academia que denominó la *fiesta de la Concordia*, que se celebró el 19 de Abril de 1860. De este modo quedó abolida la *novatada*; hubo un gran banquete, presidido por el brigadier Losada; los jefes y oficiales, profesores del colegio y alumnos antiguos y modernos se abrazaron, se confundieron entre alegres vivas á la Reina, al Ejército, á su director y á los profesores, y quedó la *novatada* sólo como un recuerdo de tiempos pasados.

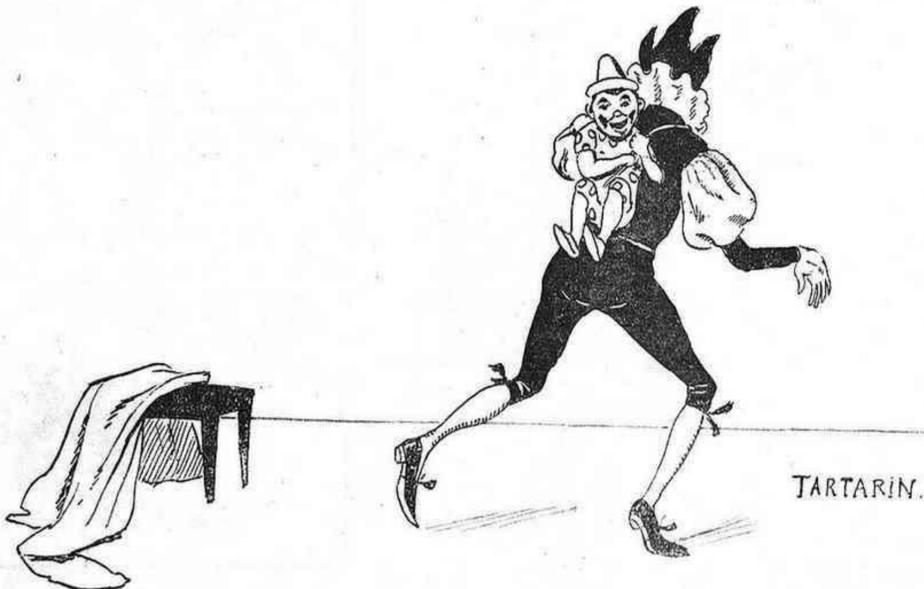
Este ejemplo lo siguió poco después la Escuela de Caballería, pues la de Artillería é Ingenieros lo habían suprimido anteriormente, al cerrarse los colegios y no vivir en comunidad, como se hacía antes.

También en los colegios navales había decaído anteriormente el uso de la *novatada*, quedando solamente como reminiscencia del tiempo pasado, alguna que otra broma más ó menos pesada.

Veamos ahora, teniendo á la vista el manuscrito del siglo xv, cómo y por qué se suprimió el *macullillo* en la Universidad de Sevilla, y al suprimirse en ésta, en las célebres Universidades de Salamanca y Alcalá de Henares.

(Continuará.)

EL CONDE DE FABRAQUER.



TARTARIN.

## REVISTA DE TEATROS

No hay duda alguna que los efectos de la guerra repercuten en los teatros de manera tal, que antes en verano soportaban perfectamente sus cargas y aun guardaban dinero las empresas teatrales, por modestas é insignificantes que fueran.

Hoy las grandes empresas tienen que hacer variadas genuflexiones, pretextando unas lo desaparecible de la temperatura y otras los ensayos de obras difíciles, suspendiendo las representaciones ó cerrando el teatro, aunque revistiendo carácter provisional, convirtiéndolo en definitivo más adelante.

Se necesitan, pues, compañías de gran fuerza que resistan los embates del temporal que nos abruma, pues las tristezas de la guerra repercuten, como hemos dicho, en todo aquello que conduzca al solaz.

En las contadurías de los teatros, y aun en los mismos escenarios, no se habla más que de la guerra y de los medios con que la nación cuenta ó acumula para contrarrestar los planes ó ataques del enemigo.

En los escenarios hemos observado que hasta los mismos actores, deponiendo instantáneamente el carácter jovial con que en la escena aparecen, y revistiendo, á través de los surcos y afeites artificiales, aquellos rasgos característicos del patriota español, formar pequeños corros entre bastidores y discutir con calor apasionado el desarrollo de los combates.

Y como no hay familia en España que no cuente alguno de sus individuos, ya víctima ó combatiente, en la terrible lucha que sostenemos, de ahí que haya huído de nuestros hogares el buen humor, resintiéndose de manera visible los intereses de las empresas teatrales.

Pero nos va resultando, no una revista nuestra descripción, sino el comienzo de un artículo semimilitario.

Es necesario, pues, circunscribirse á nuestra misión, reseñando lo que de los teatros sale, por más que salga, en general, la falta de asistencia del público por los motivos ya expuestos.

De estas difíciles circunstancias se defiende admirablemente la Zarzuela.

Bien es verdad que siendo el teatro predilecto de nuestra sociedad, poco habría de alcanzarle el desastre, y mucho menos si se tiene en cuenta el refuerzo del eminente Vico con la obra de Sellés, *Los domadores*, drama que, de haberle desarrollado en tres actos, hubiera alcanzado vuelos colosales, representándose en todos los teatros del mundo.

Pero un trabajo de tal naturaleza y profundidad, condensado en un solo acto, las transacciones escénicas se producen tan rápidamente que no dejan tiempo al ánimo del espectador á hacerse cargo de las tormentas y aberraciones del corazón humano, que deben disiparse y atenuarse por efectos progresivos que, á guisa de bálsamo, cicatrizan las ulceraciones sociales, producidas durante largos años y durante un espacio de tiempo prudencial también, desaparezcán del individuo, á quien la experiencia práctica de los hechos sucesivos, no sólo dentro del hogar doméstico, si que

también dentro del organismo social, le convengan plenamente de su extravío.

La obra, pues, entraña un pensamiento profundísimo filosófico moral que enaltece en alto grado al autor.

El teatro de Maravillas proporciona al vecindario de aquella apartada zona la simpática aparición de la aplaudidísima Loreto Prado, que tantos triunfos ha sabido conquistar con sus talentos y originalidades.

Buena prueba da de ello el teatro de referencia, pues sus representaciones las cuenta por llenos de un auditorio inteligente y distinguido.

En el teatro de los Jardines del Buen Retiro, vuelto otra vez á su primitivo estado, se representan óperas, de las que en nuestro próximo número nos ocuparemos con alguna extensión.

Por hoy sólo diremos que la buena sociedad madrileña no olvida el agradable confort de aquellos amenos jardines, por cuanto ya se aprestan muchas familias á formar aquellas tertulias de donde surgieron en las pasadas temporadas buen número de bodas.

Eldorado abre también sus puertas con *El paraiso perdido*, *Caramelo*, *Nina* y *Los cocineros*.

De esperar es que, dadas las condiciones de este teatro puramente de verano y los trabajos de la empresa para reforzar, si posible fuera, el cuadro de la compañía, sea el punto de cita de cuantos deseen disfrutar de fresco, música y arte.

A. F.

## LOS GRABADOS

**Exemo. Sr. D. Ricardo Ortega, segundo cabo de la isla de Puerto Rico.** — Este bizarro general ha compartido con el Sr. Macías los peligros y glorias del bombardeo de San Juan, contribuyendo muy eficazmente á la defensa de la plaza.

El general Ortega es un militar tan pundonoroso como entendidado, y posee una brillante hoja de servicios.

**Ejército de Cuba: D. Salvador Díaz Ordóñez, teniente coronel de Artillería.** — Este pundonoroso é ilustrado jefe ha sido herido defendiendo en Santiago de Cuba la integridad nacional.

Bajo su dirección se habían montado en dicha plaza algunas baterías de los cañones por él inventados, y él dirigía los fuegos que tenían á raya á los enemigos de España.

Su herida, por fortuna leve, le permitirá muy pronto volver al campo de la lucha, y allí proseguirá la ya larga serie de sus brillantes triunfos en Cuba.

El Sr. Ordóñez se encuentra en la Isla casi desde que comenzó la guerra.

En la línea ó trocha de Mariel Majana trabajó con actividad febril y acierto extraordinario, y la plaza de la Habana cuenta con importantísimas obras de defensa, que al distinguido artillero son debidas.

Ya hemos dicho que al Sr. Ordóñez se debe el invento de un cañón, arma realmente poderosa y que honra en extremo al ilustrado y valeroso jefe de Artillería.

El cañón *Ordóñez* es una pieza de 30 centímetros y 44 toneladas, y está destinado al artillado de costas.

Es de fundición, con dos órdenes de zunchos de acero puzlado; calibre de 0,305 metros, y 29,9 calibre de longitud el ánima.

El cierre es de tornillo, hecho de acero; la carga de 120 kilogramos con 3,51 calibres de longitud. La total de la pieza es de 9,650 metros.

Es capaz de perforar, á 2.000 metros, una coraza de 45 centímetros.

El mismo inventor hizo el proyecto de otro cañón de 15 centímetros para el servicio de plaza y costa.

Es de hierro fundido, reforzado en su interior con un doble tubo de acero, que se extiende hasta 500 milímetros delante de los muñones, siendo la longitud total del ánima 32,5 calibres y el peso de la pieza 6.300 kilogramos, de los cuales 1.200 corresponden á los tubos de acero y los 5.100 restantes á la fundición.

El rayado de inclinación progresiva empieza en la recámara con una vuelta en 50 calibres. El cierre es de tornillo partido con obturador Broadwell modificado.

En la página 260 publicamos el retrato del teniente coronel Ordóñez y en la 261 una vista del cañón inventado por él.

**Entrada á la estación de Elche (Alicante).** — La línea de ferrocarril que pone en comunicación á Murcia con Alicante ofrece al viajero uno de los paisajes más pintorescos con que cuenta España.

No puede darse, en verdad, nada más seductor que la huerta murciana y aquella playa de Alicante que recorre el ferrocarril, desde cuyos vagones se contempla un mar tranquilo y transparente como un lago.

Pero el punto más digno de ser admirado le constituye, sin ningún género de duda, la estación de Elche.

Ciudad de las palmeras han llamado á esta población muchos escritores, y en verdad que el nombre le cuadra.

Un bosque de estos gallardos árboles rodea la estación, cuyas copas, al ser movidas por el viento, producen efectos realmente fantásticos.

La ciudad de Elche, que se levanta á corta distancia de la estación, tiene todo el sello de las poblaciones orientales, á lo que contribuyen en gran parte las palmeras.

En la página 263 ofrecemos á nuestros lectores un grabado que representa la entrada á la estación de Elche.

**Monumento á Gayarre.** — Tanto la crítica como el público en general están conformes en que la Exposición que actualmente celebra el Círculo de Bellas Artes supera en mucho á las celebradas en los últimos años.

Indudablemente se exhiben en este certamen bastantes obras muy notables, pero aunque así no fuera, bastaría el «Monumento á Gayarre», de Mariano Benlliure, para dar vida á la Exposición.

La originalidad de esta obra escultórica, el atrevimiento que revela y el primor con que está ejecutada, llaman poderosamente la atención, siendo causa de que atraiga constantemente numeroso público.

Aunque en la página 264 de este número ofrecemos á nuestros lectores una vista de tan hermoso mausoleo, haremos una ligera explicación del mismo.

Sobre una gradería se eleva la urna de mármol, decorada en sus costados con grupos de niños cantores en bajo-relieve, unidos por bandas, en las que campean inscripciones de las óperas en que más se distinguía Gayarre; en cada uno de los cuatro ángulos lleva un niño de bulto, esculpido con la soltura y la gracia tan característica en el autor de la estatua de *Don Jacinto Ruiz*.

Al pie de la urna, apoyándose en una lira rota, llora una matrona, que representa la música, y apoyados en los bordes de la abierta tumba, dos figuras simbolizando la armonía y la melodía, levantan el féretro.

Sobre éste se posa un ángel aplicando el oído, como si aún esperara oír las inimitables notas emitidas por la garganta del inmortal tenor.

En lo que pudiéramos llamar simbolismo de la inmortalidad del artista, la crítica exigente, en demasía algunas veces, quizás tenga algo que reprochar, pero nosotros entendemos que los rasgos de genio que lo son de verdad, no sólo deben ser dispensados, sino aplaudidos, porque en ciertas manifestaciones artísticas vale más sentir que razonar.

Hermosa es la verdad, pero no lo es menos la ficción, cuando tiene la sublimidad del «Monumento á Gayarre».

Por eso nosotros sólo aplausos tenemos para su genial autor.

**Manila: La calle Real y la entrada al puerto.** — Los sucesos que en el archipiélago filipino se vienen desarrollando presta un interés excepcional á cuanto con aquél se relaciona.

Y en nuestro constante deseo de que los lectores de LA ILUSTRACION NACIONAL no carezcan de una información gráfica é interesante, les ofrecemos los grabados que aparecen en la página 265.

**Habana: Entrada al castillo de la Cabaña.** — «Reinando en la España la Católica Majestad del señor don Carlos III, siendo gobernador y capitán general de esta isla el conde de Ricla, grande de España, teniente general de los Reales Ejércitos, se empezó este castillo de San Carlos, año 1763; se continuó mientras gobernó esta isla D. Antonio Bucarelli Urseco, teniente general de los Reales Ejércitos, y se acabó en el gobierno del marqués de la Torre, mariscal de campo de los Reales Ejércitos, año 1774. Bajo la dirección del M. C. é ingeniero director de los Reales Ejércitos D. Silvestre Abarca.»

La anterior inscripción, que existe grabada en mármol de Carrara sobre la puerta que representa nuestro grabado de la página 267, encierra toda la historia del castillo de la Cabaña.

Está la fortaleza situada al Norte de la Habana, sobre una pequeña eminencia que le permite dominar toda la población y la bahía, cuya defensa constituye su principal misión.



**PATE ÉPILATOIRE DUSSER**

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos empleese el PILVORE, DUSSER, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

## RETAZO

Cruzando extensas llanuras bajo un sol que echaba fuego; dejando penachos de humo y trepidando ligero, junto a un pueblo de Castilla caminaba el tren expreso llevando nobles y ricos que, en busca de ambiente fresco, sólo por capricho y gusto se gastaban el dinero... Cerca un sencillo aldeano, bañado en sudor su cuerpo, recogía fatigoso el fruto de aquel terreno, y allá en su casa la pobre compañera del labriego luchaba á brazo partido con la miseria, temiendo que por falta de recursos pereciera el hijo enfermo. Ante aquel rudo contraste y acosándole el recuerdo del hijo que sucumbía, debió sentir el labriego, allá en el fondo del alma, el inhumano deseo de que el tren descarrilase destrozando todo aquello. Y á caso, á pesar de todo, su situación comprendiendo, el mismo Dios, compasivo, le perdonara el deseo...

José Rodao.

## SERVICIOS DE LA

### COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

**LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERA-CRUZ.**—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

**LINEA DE FILIPINAS.**—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean los días 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre y 3 Diciembre de 1898, y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo, 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio, 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

**LINEA DE BUENOS AIRES.**—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires con escala en Santa Cruz de Tenerife. Saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

**LINEA DE FERNANDO POO.**—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

**SERVICIO DE AFRICA.**—**LINEA DE MARRUECOS.**—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

**SERVICIO DE TANGER.**—El vapor *Joaquín del Prélago* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

*Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento*

*muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasaje de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila, á precios especiales, para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.*

**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

**PARA MAS INFORMES:** En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander: señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: Agencia de la Compañía Trasatlántica.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.



La mujer española tiene el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el bochorno, grietas, barros y hasta las manchas de pecas, empleése para la toilette la *Crema Simón*. No confundir con otras cremas.

Imp. de los Hijos de R. Álvarez, á cargo de Arturo Menéndez Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.—Madrid.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE VEREINGITORIA, 233, Paris.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

# BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

## MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso enblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

### DIENTES.

ARTES GRAFICAS

Fotografado, zincografía, cromotipia, etc.

ALFONSO CIARÁN  
QUINTANA, 34, HOTEL  
MADRID

## ALMACÉN GENERAL DE ROPA

PARA TODOS LOS

Institutos del Ejército y Hospitales militares

DE

CORUJO GALAN Y COMPAÑÍA

—s. en c.—

San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.

Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: CORUJO.

## CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

## NAIPES COMAS

FABRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona.—Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

El VINO de

### PEPTONA CATILLON

restablece las fuerzas las digestiones, el apetito

Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del

## ESTOMAGO

LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma

Catillon.

3. Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.

MEDELLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

## ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago o padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y más grato almuerzo es el **RACHAOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de Paris. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G. P.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS

y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

